

# JESUITADA INOCENTES



Un señor Pierre Lhande, o mejor, el P. Pierre Lhande, de la Compañía de Jesús, S. J., nos envía desde Hernani un número de la revista francesa *Etudes*, fundada en 1856 por Padres de la Compañía de Jesús, según reza en la portada de ella. Nos la envía porque inserta un escrito del P. Lhande sobre Pérez Galdós, escrito que es una requisitoria contra nuestro gran novelista. Y en él se permite citarnos atribuyéndonos, bajo la fe de una reseña falsificada que apareció en un papel de esta ciudad en que vivimos, conceptos que nunca hemos emitido. Claro está que el buen jesuita dirá que se nos han atribuido públicamente y no los hemos rectificado; pero ellos, que se precian de tan escrupulosos en atribuciones, debían proceder de otro modo. Y más cuando tanto se quejan de haber sido víctimas de tal proceder, por lo menos ligero.

Estamos leyendo precisamente en el tomo IV de la «Historia de la Compañía de Jesús en la Asistencia de España», del P. Antonio Astrain, el relato, interesantísimo, de la lucha entre jesuitas y dominicos por lo que se llamó la cuestión de *Auxiliis*—en el fondo, del modo de concordar la gracia con el libre albedrío—, y a cada paso se quejan los buenos Padres S. J.—los «Nuestros», que dice el P. Astrain—de que se emplea con ellos el método que con nosotros emplea el P. Lhande. Y luego inculparon a Pascal de servirse de ese mismo procedimiento poco escrupuloso, cuando menos.

Jamás hemos dicho, ni en público ni en privado, que si releyéramos hoy las novelas de Galdós que nos hicieron llorar al leerlas de mozos, nos harían reír, ni que no digan nada; jamás hemos dicho, ni en público ni en privado, que *Electra* fué el mejor anuncio político del año en que se representó. Y no habríamos rectificado ésta y otras inexactitudes que las malas entendederas, o algo peor, de algún atolondrado, o lo que fuera, nos hizo aparecer diciendo, si no las hubiera aprovechado el jesuitismo para satisfacer sus vengativos rencores. ¡Estamos tan hechos a dejar correr toda clase de infundios a nuestro respecto y toda laya de atribuciones caprichosas y maliciosas, vengan de la derecha o de la izquierda, por delante o por detrás, de arriba o de abajo!

No, lo que no podemos pasar es que en una revista jesuítica, y menos siendo extranjera, se valga nadie de nuestro

nombre—al que para este caso se le concede autoridad, salvo negársela mañana—para apoyar juicios que nos parecen injustos en gran parte, y, en todo caso, exagerados de tono y malévolos de intención.

Hay un precioso librito—al que antes de ahora hemos hecho referencia—que es de lo más ameno que en el género cómico o, mejor, bufonesco se puede leer en español. Es el «Juicio sumario de novelistas según el criterio del P. Pablo Ladrón de Guevara, S. J.», recogido por el P. R. Vilariño, también S. J. Está publicado en Bilbao, «con las licencias necesarias». Las eclesiásticas, se entiende. Y es un libro de risa como hay pocos. Mejor que el *Bertoldo*.

En ese librito, en que el marqués de Figueroa es tachado de *peligroso*, en que se dice que son novelistas *malos* Jenofonte de Efeso y Victoriano Suárez, en que a Pilpay se le llama «extravagante autor del Pantcha-Tantra, novela india»; en que a Carlos Lamb, que no sabemos que escribiera una sola novela, se le llama Carolina y se le dice *mala*; en que de Cervantes se dice, como del marqués de Figueroa, que es *peligroso*, añadiéndose: «Hay ediciones del «Quijote» purifica-

das, como la de *Abeja*»; en que el autor más elogiado—de los poquitos elogiados en él—es Adolfo Clavarana, calificado de *muy rebueno*—el P. Luis Coloma no es más que *muy bueno*—; en ese librito se lee primero: «Galdós, malo; véase Pérez Galdós», y en «Pérez Galdós, Benito», esta andanada: «Impío, adalid de la heterodoxia en la novela, enemigo ardiente del dogma católico y de nuestras tradicionales costumbres; antipático, deshonesto.» Lo que ocupa cuatro líneas. Y no hay más que otros dos, entre los 2.115 etiquetados, que merezcan tantas líneas, y son Castelar y... Mayne Reid. A Voltaire lo despacha con un «¡Infame, infame, infame!» Y a Pascal, que no era menos novelista que *Carolina Lamb* o que nuestro excelente editor y librero Victoriano Suárez, ni le menciona siquiera, por colmo de condenación.

¿Y al que escribe esta protesta? Al que escribe esta protesta se le clasifica, según el criterio (!!!) del P. Ladrón de Guevara, de «racionalista, anticlerical, extravagante, malo». Lo que no obsta

para que el P. Lhande, de la misma Compañía, aduzca el testimonio, sin comprobarlo ni depurararlo, de este extravagante anticlerical. Y todo para apoyar su juicio sumario de Galdós, que se puede resumir así: «*mauvais styliste... penseur pitoyable... mediocre psychologue...*» («mal estilista... pensador lamentable... psicólogo mediano...»).

Ya nos tenían advertidos que un jesuita residente en Valladolid, y que se dedica a la crítica (??) literaria (???), según el criterio del P. Ladrón de Guevara, suponemos, preparaba una reventada de Galdós, y que en la intimidad decía: «¡Aquello de *Electra* nos la tiene que pagar!» Y luego se quejarán los padrecitos esos cuando se denuncie sus artes y mañas.

El juicio sumario del conde León Tolstoi reza en el regocijante librito susodicho así: «Incrédulo, racionalista, anarquista, nihilista, inmoral, deshonesto, provocativo... fatuo.» Los puntos suspensivos son del texto que copiamos. Por nuestra parte, queremos hacer un juicio sumario también de todo esto, y lo haremos empleando una palabra del castellano chapurrado de nuestra tierra, así: «... *inútiles!*»

Miguel de UNAMUNO

